

Reflexiones auto-etnográficas de una no-maternidad

Auto-ethnographic reflections of a non-maternity

 Virginia Romero Plana¹

Resumen

Este texto analiza mis inquietudes, confusiones, rupturas y asunciones en torno a la maternidad tardía deseada y no vivida desde reflexiones auto-etnográficas. En un diálogo continuo entre la crítica feminista y mis experiencias, cuestiono aspectos de las (no) maternidades, los roles y mandatos de género y la violencia simbólica hacia las mujeres. La propuesta metodológica de la auto-etnografía se configura como el método reflexivo crítico de nuestras subjetividades que brinda la oportunidad de explorar los conflictos de género en primera persona, como reflejo de la sociedad, afianzando resistencias frente a las violencias de género y brindando un espacio de activismo feminista. La presente auto-etnografía pone en el centro de la discusión la no-maternidad como una opción configurativa en el devenir de una experiencia feminista.

Palabras clave: auto-etnografía, maternidad, feminismo, mandatos de género, violencia

Abstract

This paper analyzes my concerns, confusions, ruptures, and assumptions of my desired and not experienced late motherhood from auto-ethnographic reflections. In a continuous dialogue between feminist critique and my experiences, I question aspects of motherhood,

¹ Trabajadora social y antropóloga por la Universidad Complutense de Madrid. Doctora en Estudios Mexicanos. Profesora-investigadora del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Sonora, México. Adscrita al Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras Nivel 1. Email: virginia.romero@unison.mx

gender roles and mandates, and symbolic violence against women. The methodological proposal of auto-ethnography is configured as a critical reflective method of our subjectivities, which offers the possibility of exploring gender conflicts in the first person, as a reflection of society, strengthening resistance to gender violence and providing a space for feminist activism. The present auto-ethnography places non-maternity at the centre of the discussion as a configurable option in the future of a feminist experience.

Keywords: auto-ethnography, maternity, feminism, gender mandates, violence

Fecha de recepción: diciembre 2023

Fecha de aprobación: junio 2024

Las (no) maternidades

La cuestión de las (no) maternidades se ha convertido en uno de los ejes prioritarios del debate feminista por los derechos sobre nuestros cuerpos y de la salud sexual, reproductiva y materna de las mujeres. Desde la publicación de *El segundo sexo* por Simone de Beauvoir, en la década de 1950, el debate sobre los roles de género se amplía, cuestionando la maternidad como una función impuesta a la que toda mujer debía aspirar de acuerdo con sus atribuciones corpo-reproductoras. El rol madre-esposa, como uno más de los cautiverios a los que estamos sometidas las mujeres (Lagarde, 2011), suponía que las mujeres se configuraban en torno a las funciones de cuidado doméstico y crianza familiar, lo cual limita las decisiones reales y el control sobre su maternidad, sobre su experiencia vital (Rich, 2019) y sobre sus metas, causando una insatisfacción profunda en las mujeres que interrogaban sus estilos de vida, sus capacidades, sus placeres, sus sentires y sus expectativas (Friedan, 2016). La construcción social de la maternidad se entrelaza a partir de significados, simbolismos y discursos andro-céntricos biologicistas y

crea perfiles y juicios sobre la (in)utilidad, las (in)capacidades y la valoración de las mujeres que son trans-históricas y trans-culturales (Palomar, 2005).

A raíz de cuestionar la existencia del instinto maternal junto a la idea de que tener hijos/as no es un destino “natural” para todas las mujeres (Badinter, 1981), se visualizan y comprenden las realidades de ser (no) madres, poniendo en discusión y debate sociopolítico los roles tradicionales de cuidado de las mujeres y reflexionando sobre las feminidades y las maneras de ejercer el rol de madre. Ante la premisa de que es madre quien quiere, se solapa, en apariencia, una soberanía ante la maternidad (León, 2019), que manifiesta los discursos sociales de ser madre, reflejo del imaginario andro-normado difundido bajo los roles de género y que promueven la idea de la mala madre para aquellas mujeres que no complacen con sus funciones y actitudes maternas, con el objeto de limitar los significados de la maternidad (Palomar, 2004).

La incorporación de las mujeres al mercado laboral replanteó las maternidades desde posicionamientos hegemónicos dirigidos a la ruptura del techo de cristal. Encontrar espacios en la educación y en el mercado laboral capitalista como vía hacia la igualdad, situaron la maternidad tardía como un elemento de referencia que puso en juicio (teóricamente) los roles de género. Las feministas marxistas se suman a la discusión argumentando la re-distribución, el equilibrio económico y la cooperación comunitaria como vía para las posibles oportunidades de la maternidad de acuerdo con los contextos vivenciales.

La garantía de los derechos de salud sexual y reproductiva, en las últimas décadas del siglo pasado en contextos donde hubo cambios en la incorporación de las mujeres al sistema educativo, al mercado laboral y a espacios de participación política, permitió poner en práctica la decisión de ser no-madres o de posponer la maternidad, como un acto de subversión al sistema patriarcal (Palomar, 2005). Desde una mirada del privilegio, cabe

puntualizar las diferencias en los grupos de mujeres donde los derechos de salud sexual y reproductiva tenían interpretaciones y obstáculos sustanciales y, por lo tanto, consecuencias diversas. Las experiencias de vivir y ejercer estos derechos fueron acompañadas de avances en otras áreas (económica, política, familiar y cultural, entre otras) y de transversalización de variables en las construcciones identitarias de las mujeres.

La maternidad tardía ha sido aceptada por sociedades del norte global, porque permitía caminar junto a los derechos de salud, de educación y de desarrollo laboral de las mujeres que atendían los avances discursivos de la autonomía reproductiva. Ampliar el tiempo para la formación superior e inserción laboral de las mujeres se asociaba al empoderamiento, la autonomía y la independencia económica de éstas, ejes que habían sido puntales en la lucha feminista. Conseguir esto implicaba reducir la etapa de la maternidad, elemento que seguía presente en la vida de las mujeres como algo intrínseco a pesar de los cuestionamientos de la tercera ola feminista. La maternidad tardía se consolidó como una solución que permitía la mantención de los roles de género y que las mujeres se sumaran al desarrollo económico y social de los países en pro de la igualdad dentro del marco de la familia “moderna”, basada en los patrones patriarcales.

Aumentar la edad en que las mujeres son madres implicó cuestionar, a su vez, los ciclos biológicos y los espacios de oportunidad en sus trayectorias vitales, así como los tratamientos de fertilidad u otras vías de ejercer el rol de madres.

Frente a este panorama, floreciente en países occidentales, aumentaron los tratamientos con técnicas de reproducción asistida (TRA), generando dos posturas: a) aquella que asimilaba la maternidad tardía como un logro del feminismo hacia la igualdad y b) la que cuestiona el riesgo y daño emocional y físico a los cuerpos de las mujeres ante estas intervenciones, basándose en la bioética, y que trae a colación otras categorías como

la clase social o la etnia para debatir la diferencia de acceso a estas oportunidades (y, por ende, la eclosión y sentido de los distintos feminismos).

En el mismo contexto, pero desde otra mirada, se encuentran las mujeres no-madres², ubicadas en dos categorías: las anti-maternidades (o *childfree*) y las no-maternidades (o *childless*), consolidando significados y proyectos de vida desde lógicas diversas.

La primera se configura como una resistencia contra-hegemónica hacia el patriarcado, que visualiza una acción revolucionaria “y transgresora que reclama una redefinición de la identidad femenina [...] Son las *No-Mo* quienes realmente fracturan la idea esencialista de que la maternidad sea una cuestión natural inherente a la feminidad y al ser mujer” (Alzard, 2020, p. 29). Éstas confrontan constantes presiones sociales (Ávila, 2005), acompañadas del estigma de “inmadurez” y “egoísmo” proveniente de la ideología dominante (Mandujano-Salazar, 2021). Las parejas que no quieren tener descendencia o mujeres que deciden ser no-madres se dirigen a una igualdad más práctica y cotidiana en el uso del tiempo, del reparto de las responsabilidades y del bienestar, interrogando los mandatos de género y generando alternativas para su deconstrucción (Chacón y Tapia, 2017; González et al., 2022).

La segunda se fundamenta en un proceso de des-control de la no-maternidad, el cual transita por la individualidad de la experiencia e interpela con el cuerpo, las emociones y las prácticas sociales, con el fin de resignificar el proyecto de vida (Bogino, 2023). Las implicaciones que este proceso conlleva son emocionales, éticas e ideológicas, además de vivenciales, ya que los discursos se moldean, en un intento por comprender y sentirnos

² En este trabajo se utilizará la expresión “ser no-madre” y no “no ser madre” porque la segunda sigue anclada a la idea de la necesidad de las mujeres de ser madres y se constituye el concepto en versión negativa, cargada la misma expresión de tintes estereotipados. Sin embargo, el uso de la primera me parece más útil, positivo y apegado a la pretensión de elección y configuración libre de las mujeres como agentes activas de sus propias trayectorias dentro de un abanico de posibilidades en afirmativo.

libres en nuevos espacios. Se crean resistencias ante la maternidad impuesta que surgen de cuestionar los mandatos de género en la transición hacia la no-maternidad, lo cual coadyuva a posicionar a las mujeres como agentes de la transformación social (Gómez y Tena, 2018).

Poner en el centro el debate de la maternidad como mandato social heteropatriarcal visibilizó una diversidad de rutas para pensar los contextos, condiciones e implicaciones para las mujeres, los significados, las maneras de maternar, las valoraciones hacia ser (no) madres y la emergencia de nuevas crianzas (Romero, Tapia, y Meza, 2020). Pensar la maternidad se complejiza cuando interpela (obligadamente) con otras violencias, las desigualdades de género, etnia y clase, entre otras, dando lugar a posicionamientos no hegemónicos y a una dislocación más que útil de los feminismos que ofrecen las posibilidades de afianzar idearios dirigidos hacia el bienestar comunitario de las mujeres (Fraser, 2018; hooks, 2017).

Las maternidades emergentes, las maternidades feministas, las maternidades tardías y las no-maternidades son vividas desde la propia experiencia situada, generando conflictos, enfrentando dudas y transgrediendo lo impuesto en resistencia, además de posicionar la libertad, la auto-realización y el auto-cuidado como bandera feminista. Las resignificaciones del discurso y la práctica de las (no) maternidades no son totales ni útiles para todas las mujeres por igual (Imbaquingo y Dávila, 2020). El legado de los feminismos en torno al tema se aprecia como un bagaje de reflexiones concatenadas desde las miradas (multi)situadas y transversalizadas por nuestras trayectorias personales y nuestro entorno. En sintonía con ello, este texto comparte mi historia, llena de confusión y confesiones, sobre el deseo de una maternidad tardía que desemboca en una no-maternidad y la transición gestionada desde cuestionamientos críticos feministas.

Una auto-etnografía de la no-maternidad

En este artículo exploro en primera persona la complejidad de ser mujer y posicionarme ante la maternidad, a partir de ejercicios reflexivos auto-etnográficos que ponen de relieve esta conexión indisoluble entre lo micro y lo macro. La auto-etnografía se configura como el método reflexivo crítico de nuestras subjetividades que expone la interrelación entre nuestras vivencias y el sistema heteropatriarcal y neoliberal. Esta vía exploratoria de los problemas sociales ha sido criticada por la falta de su escrutinio objetivo. Sin embargo, esta propuesta de auto-análisis es original y fresca, subrayando el valor que las vivencias situadas socio-cultural e históricamente tienen para la comprensión de los contextos (Blanco, 2012). En este escrito, por tanto, como una indecencia ante el método tradicional de investigación, me regalo la libertad de compartir exploraciones íntimas, que rompen con las vías formales de abordar las realidades y que entrelazan mi experiencia situada como oportunidad de subrayar lo político en lo social y en lo personal (Scott, 1991). En este sentido, hablaré desde mi “yo” situado, entretejeré reflexiones, argumentos teóricos y emociones, ventilaré cuestiones íntimas e interpelaré con mis confusiones y confesiones.

Al igual que los estudios de género, las (no) maternidades han sido abordadas por mujeres de acuerdo con un interés personal que subyace a la comprensión individual en un entorno sociocultural (Caporale, 2004). Éste no es un trabajo meramente académico, sino que permea mi identidad personal, social, cultural e íntima como una mujer de 41 años, no-madre, blanca, europea, migrante, residente en el norte de México, profesora universitaria, con estabilidad laboral y económica e inmersa en un proceso de organización sentimental. Estas coordenadas ayudan a situar mi voz y mis miradas.

Este relato da cuenta de los claroscuros que afronto ante la decisión de una maternidad tardía, convertida en una no-maternidad. La auto-etnografía permitió desbordar mis sentimientos por una pérdida que no es tangible, por una nostalgia falsa y por el apego

a un patrón social sobre la maternidad que constriñe aún a la población de mujeres desde la estructura heteropatriarcal. Presenta, por lo tanto, la oportunidad de explorar los conflictos de género en primera persona, como reflejo de la sociedad, afianzando resistencias frente a las violencias de género y brindando un espacio de activismo feminista.

La técnica de la narrativa experiencial me ha cedido el control de mi historia de vida en la que puedo verme con cierta distancia, no sólo para recuperar memorias de anteriores etapas biográficas, sino para analizar mi vivencia como parte de un entramado social del patriarcado, dentro de la subjetividad que implica (d)escribir-me a mí misma desde mí misma. Esta actividad de exploración, ruptura y reapropiación, aun llena de conflictos, dudas y tensiones, es una muestra de la reflexión en resistencia que se labra desde los feminismos para tejer conjuntamente la caída del heteropatriarcado y la estructura neoliberal.

Comparto este relato en un momento de sinvergonzonería, donde los miedos o pudor sentidos a ser leída y des-cubrir mi vida (Esteban, 2004) se han ido disipando en tanto en cuanto permito abrir fronteras, reduzco la autocensura (Poó, 2009) y transformo las prioridades de mi bienestar personal, social y comunitario. Estos ejercicios encarnados centran la mira en la sanación y en las resistencias a las violencias, porque “la relación tensa entre vergüenza, vulnerabilidad e historicidad es la que nos abre las puertas a la resignificación, la reparación y la (tan anhelada) subversión” (Cornejo, 2011, p. 92).

Ésta es mi historia, diáfana y arañada, y no intenta encajar en las experiencias de otras mujeres. Puedes estar reflejada en ella o no. Quizá nos una o nos distancie discursivamente, pero lo esencial es la participación feminista desde la responsabilidad de compartir nuestras perspectivas de manera constructiva (Anzorena y Yáñez, 2013) y subrayar el cuidado colectivo entre las mujeres. Sin duda, la auto-etnografía feminista

coadyuva al acercamiento de negaciones, radicalidades y resistencias, desde las que seguir pensándonos y dándonos la mano las colectividades de mujeres (Romero, 2024).

Confusiones y confesiones

“¡Uy, no! Estoy muy bien así. Ya habrá tiempo”. Ésta es una de las frases que me apropié (o se apropió de mí) durante mi juventud ante cualquier conversación sobre matrimonio y maternidad. El discurso de empoderamiento femenino que llegaba a las jóvenes a finales del siglo pasado y principios de éste era limitado, hegemónico y con tintes neoliberales. La modernidad rosa se ajustaba a ciertas metas: seguir estudiando, ir a la universidad, conseguir un trabajo, coquetear con la estabilidad y la independencia económica, viajar, explorar las relaciones sexo-sentimentales y tener propiedades, entre otras. Cubrir estos objetivos, para mí implicó, además, ser partícipe de una movilidad social ascendente.

Cual caminito con migas de pan, lo seguí. No sin esfuerzo, fui alcanzando logros formativos, laborales y económicos. Las becas educativas me ofrecieron la oportunidad de viajar y residir en distintos países. Actualmente llevo más de una década residiendo en México, donde me desempeño como académica.

En mi juventud nunca pensé en la maternidad. Más bien, fui saltando de no querer ser madre y abrazar los discursos modernos sobre la liberación femenina, a no saber si quería para, posteriormente, quedarme en un “más adelante”. Estos estadios sin rumbo encaminaron un proceso identitario y feminista que, mientras escribo estas líneas, me ayuda a entender la complejidad de posicionarnos ante la maternidad para algunas mujeres. “Relacionar en automático la maternidad con las mujeres, por el solo hecho de tener un cuerpo apto para la reproducción, constituye una idea que no por simplista deja de estar presente y tener un peso significativo en el discurso cotidiano” (Romero, Tapia y Meza, 2020, p. 146).

Aunque palpemos nuestras libertades y caminemos con derechos, a las mujeres nos embulle una violencia simbólica, aquella que está perfectamente bordada en la estructura, pasea sutil entre nosotras y se hace notar a la hora de enfocar nuestras trayectorias vitales. Ante la pregunta de si quería ser madre, siempre respondí que no. Desde la juventud hasta la madurez, sin ningún titubeo. Sin embargo, no era cierto: sí existía la posibilidad de ser madre, siempre y cuando cumpliera las metas previstas, las cuales (casualmente) coincidían con las “aceptadas” dentro del esquema heteronormativo moderno de la maternidad tardía: desarrollarme educativa y profesionalmente y tener una estabilidad económica. Este “mandato moderno” de la maternidad tardía sólo existía en mi subjetividad como mujer feminista dentro de un estrato socioeconómico de clase trabajadora que me había permitido coquetear con ideas feministas y sumarme al reto de desprenderme de la opresión masculina a partir de esta resistencia.

O sea, la maternidad tardía ya se posicionaba en mi posible proyecto de vida sin siquiera conocer las implicaciones que esto tendría. Coincidiendo con Alamillos, “la maternidad tardía es una reminiscencia del patriarcado” (2016, p. 219), porque maneja los mismos roles de género tradicionales, aunque amplía los márgenes de cumplimiento de nuestras funciones sociales e inclusión de diversidad de familias y reciprocidades en tareas, sin cuestionar la maternidad libremente.

A esta lista de objetivos cumplidos, se agregan el matrimonio, o la convivencia con una pareja, y el imaginario de la familia (y sus ventajas). La búsqueda de pareja ha sido una constante en mi vida. Las representaciones sociales del amor romántico, la monogamia y la “felicidad familiar” han causado estragos en muchas de nosotras, quienes nos hemos ido conformando bajo patrones clásicos “desdibujados” y aceptados. Gracias a “zarandeos” feministas más radicales hemos incorporado otras herramientas para modificar nuestra idea en torno al “amor” para ser más libres, independientes y selectivas.

Con ninguna pareja sentimental me planteé ser madre hasta que apareció la última y, cual torbellino que agita la veleta de una cabaña, me di cuenta de que ya tenía cubierto lo que llamo el “pack de la estabilidad” y desde donde podía cumplir la meta de ser una figura moderna de la mujer *multi-task*. Sólo faltaba la maternidad en mi vida, ésa que pensé que elegía libremente (Hernández, 2016).

El discurso de la *super-woman*, escrito desde el feminismo neoliberal e institucional, aunque me hizo inmensamente feliz en mi juventud y primeros años de madurez, empezó a no encajar en el puzle de mi vida.

El embarazo no llegó en los dos primeros años de relación y, a pesar de ello, seguía interrogando la opción de ser madre. Había días (los menos) en que la tristeza me sobrecogía por no conseguirlo y otros (los más) en los que sentía alivio. Suena extraño, confuso y contradictorio; sin embargo, ésta fue mi experiencia los primeros años. El siguiente paso fue la realización de pruebas médicas que pudieran identificar los obstáculos biológicos que se interponían entre ese ansiado (a veces) estado y yo, al margen de mi edad. A pesar de tener 39 años, los resultados médicos salieron positivos, con la única recomendación de solicitar un tratamiento con TRA en una clínica privada. Aquellas pruebas médicas me causaron un malestar físico y emocional por el que yo no había pasado nunca y quise descansar unos meses para replantearme la posibilidad de un tratamiento. Las vivencias de amigas y conocidas que habían transitado por estos procesos de fertilidad contaban auténticos calvarios para quedarse embarazadas. Ahí comprendí que la idea de la maternidad se entronca en un sentido mayor que el de la propia libertad de nuestras experiencias como mujeres y no deja espacio, siquiera, para imaginar vidas sin maternidad.

Las dudas ante el deseo de la (no) maternidad y la visión de violencias hacia mi cuerpo y mi emocionalidad para “forzar” un embarazo, me posicionaron en un categórico rechazo a los tratamientos con TRA. En este sentido, jugaron un papel relevante mi postura

sobre las cuestiones bio-éticas y la espiritualidad que en ese momento encaminaba mi bienestar emocional. Identificar las resistencias ante las tecnologías de género y otras tensiones, confrontarlas, compartirlas y ser parte de ellas nos sumerge en los procesos de cambio social como sujetas activas (Gómez y Tena, 2018).

Este espacio de pérdida del (des)control de lo que deseaba, incluso aunado a ciertos altibajos en la relación sentimental, no menguaron las semi-ganas de una maternidad, y de seguir intentándolo naturalmente, aunque sí dieron pie a una reflexión obligada sobre la visión de familia que construía (y sigo configurando), mi proyecto de vida, mi idea sobre la pareja y la calidad de vida que tengo y deseo en un futuro.

¿Maternidad?

A veces pensaba (quizá todo el tiempo) en ser madre soltera. Existen varias posibilidades: unas que implican métodos libres, controlables y elegidos, aunque algunos cuestionables³, otras que suponen una inversión de recursos y tiempo considerables, además de la exigencia de requisitos (las adopciones), y algunas basadas en los tratamientos con TRA.

Después de plantear esta opción se nubla la idea cuando me acompañan interrogantes y presiones como las no redes familiares y de apoyo que tengo como migrante en México y como la conciliación de un hogar, el trabajo y la maternidad. Me asusta(ba). Me aterra(ba) el esfuerzo que implica(ba) responsabilizarse de una sobrecarga tal.

Existe un miedo, que expreso con vergüenza y antipatía, a perder mi figura y a no sentirme atractiva (Despentes, 2018; Wolf, 2020), a desequilibrar mi salud emocional (con la tan escuchada -y aterradora- “depresión posparto”), a no encontrar una pareja en un

³ En esta última década han proliferado las películas y series que abordan las distintas (no) maternidades, enfocadas mayormente desde la comedia. En este periodo de auto-análisis destaco la serie *Maternidad activada* (Næsby y Feifer, 2022) por los aspectos reflexivos que me dejó.

futuro, a la soledad, a no contar con mi tiempo, a no viajar, a desestructurar mi proyecto de vida y a sentir incertidumbre sobre mi desarrollo profesional. Alrededor de la crítica hacia la maternidad, como terreno limitante y controlador de libertades para las mujeres, se suman otros aspectos aliados a la vigilancia y disciplina heteropatriarcal como la violencia obstétrica (Rodríguez, 2020) y otras opresiones bajo el control de nuestros cuerpos y emociones. Y también, por qué no, me inquieta confrontar los prejuicios sociales de ser madre soltera en el norte de México, donde resido (Rivas, Jociles y Moncó, 2011).

En definitiva, mi confesión egoísta es que hay un apego a la mujer que soy ahora y al proyecto de vida que he ido configurando en estas cuatro décadas. Esta duda constante a una posible maternidad tardía se entronca con “el precio a pagar” por ser madre, no sólo en términos económico-materiales, sino en derechos, espacios personales y pérdidas (Aguinaga, 2004). ¿Qué voy a perder que me ha costado tanto lograr? Los proyectos de vida y un estilo de libertad son los panoramas desde donde reflexionar profundamente sobre la idea de ser madre, que, incluso cuando hay una pareja, implica una inversión considerable de tiempo, recursos, responsabilidades y cuidados (González et al., 2022). Coincido con que la “compatibilización” hogar-trabajo-maternidad-yo-familia es el elemento que más pesa para decidir una maternidad tardía, porque “el trabajo es algo irrenunciable, es el fruto de una conquista irreversible, conseguida por varias generaciones de mujeres que otorga independencia económica, derechos propios, una vida social y personal rica e individualidad” (Sampedro, Gómez y Montero, 2002, p. 33).

Interrogar la maternidad a una edad límite como la mía me hizo entrar en un bucle donde el reloj sociobiológico iba en contra del reloj personal, pero esa situación permitió controlar mis confusiones y dar espacio a mis confesiones para abrir caminos de re-configuración. Este espacio de confrontación y asunción de la limitación a ser madre naturalmente generó una mezcla de tristeza, culpa y alivio. Es complejo explicar cómo, aun

cuando no hay un deseo cristalino ni un proyecto de vida hacia la maternidad, esta limitación generó dudas en mí e hizo que revisara mis pasos andados. Las “llamadas sociobiológicas” de la maternidad parecieran coincidir en espacios y patrones con el discurso de esta nueva lógica heteropatriarcal moderna, adaptada a un feminismo cada vez más obsoleto, que restringe las posibilidades de cuestionar todo como una forma de radicalidad propia de los feminismos.

Rupturas y posibilidades para una mujer no-madre

La experiencia de una decisión tardía sobre querer (o no) maternar implica mayores confusiones. Hay un cuestionamiento continuo sobre mi situación/decisión de la no-maternidad, la cual interpela con mi reloj sociobiológico, con mi trayectoria vital, con mi identidad y con los significados que cobra según la etapa desde donde la pienso, el carácter con que la miro y la emocionalidad con que la enfrento. Mis deseos, dudas, prioridades y decisiones cambian según las motivaciones y ajustes de acuerdo con mi trayectoria biopsicosocial y vital (Bogino y Fernández-Rasines, 2023).

Las inquietudes constantes y las opciones de mi futuro van construyendo el camino que me atraviesa como mujer, permitiéndome reconocer en mi experiencia situada los mandatos sociales, las (no) rupturas con los roles de género tradicionales, la libertad, la independencia, la autonomía y el castigo emocional que supone visitar la duda en cada paso caminado.

Configurarme como mujer no-madre implicó confrontar una dualidad vigente en mi forma de ver la maternidad, que se mueve entre mis recovecos de una tradicionalidad heteropatriarcal y mi modernidad feminista. Hay una dificultad en el escapar o en el romper con los mandatos de género que nos atraviesan ideo-corpo-emocionalmente. Abruma encontrar tantas violencias en nuestros cuerpos pensantes. Sin embargo, re-enfocar la maternidad es clave para articular discusiones en torno a las dependencias económicas y

sentimentales, la (no) autonomía de nuestros cuerpos, el imaginario sociocultural de la belleza, el estereotipo de los valores y el éxito, las representaciones sociales del amor y las relaciones de pareja (Linares, Nazar y Zapata, 2019) y las cargas de los cuidados (Flores y Tena, 2014), entre otras.

Además del quiebre emocional, hay que enfrentar el estigma de la ideología dominante que cuestiona nuestra madurez y responsabilidad (Mandujano-Salazar, 2021), alejándonos de la legitimidad familiar y comunitaria (Lube et al., 2019), y las presiones del discurso patriarcal que adoptan múltiples formas (Muñiz y Ramos, 2019). Sin embargo, los espacios de auto-conflicto o malestar por la no-maternidad coadyuvaron a construir idearios de “resistencia a la maternidad como único proyecto vital” (Gómez y Tena, 2018, p. 26). En este sentido, mi posición parte de ser una mujer *childless* que se reconfigura y suma a las resistencias lideradas por las mujeres *childfree* para reconocer que en mi transición gestionada hay un proceso auto-reflexivo en el que identifiqué mejor la transversalización de la violencia simbólica en mí y reactivo positivamente la postura más radical ante las violencias de género. La maternidad y la no-maternidad se subrayan como dos posibilidades que condicionan el proyecto de vida de cada mujer, como opción a la reconfiguración de un modelo que no se marca por el cuerpo, funciones o roles de género, sino como un marco de sentido y posibilidades para la construcción de las trayectorias de las mujeres (Castañeda, 2019).

La resignificación de ser mujeres libres y con plenos derechos se consigue desde la ruptura completa del imaginario social tradicional de lo que es ser mujer y desde la desintegración de los límites que nos oprimen, para construirnos desde los sentimientos, los cuerpos y las capacidades. Resignificar mi proyecto de vida es esencial. La auto-etnografía, los grupos de ayuda mutua y las técnicas de auto-conocimiento y auto-cuidado nos acompañan a conseguir herramientas para explorar nuestras vivencias sin los

mandatos y discursos que nos transversalizan diariamente como mujeres (Bogino, 2023; Fallaci, 2000).

La no-maternidad es una decisión construida desde mi situación aceptada, a través de un largo camino de experiencias interrogadas y miradas (des)controladas, pero también de asunciones y aceptaciones de mi transitar que abren las posibilidades creativas de re-configuración a través de la libertad, la responsabilidad, la independencia y la agencia feminista desde la acción y el posicionamiento ético. Ahora y desde esta ubicación creo un espacio de posibilidades frente a la adversidad e invento un nuevo deseo (Bogino, 2016).

Reflexiones configurativas (feministas)

A través de este relato auto-etnográfico subrayo la no-maternidad como una opción configurativa en el devenir de una experiencia feminista. Ésta se construye como un aspecto que puede o no definirnos, sin aplicar ninguna valoración como mujeres, y que dirige la conformación no-limitante de nuestro estilo de vida. Asimismo, rompe con las pautas culturales que anclan la (no) maternidad en una dicotomía de atributo o carencia, despojando de valor dialéctico y simbólico esta situación para circunscribir la identidad de las mujeres bajo otros elementos (Zicavo, 2013), y desintegrando la desvalorización social de las no-maternidades a partir de reivindicar la diversidad y nuestros derechos de libre elección (Bogino, 2020).

Tras la introspección de mis últimos años, aquí volcados en unas pocas páginas, subrayo la no-maternidad, no como una necesidad definitoria, sino como una opción en el devenir de las configuraciones de lo que quiero ser, donde quiero estar y cómo deseo proyectar mis objetivos.

He transitado por un enfoque auto-construido, (des)controlado y situado, pero movable y flexible, para compartir experiencias y leer las de mis compañeras con el fin de

encontrar el espejo donde visualizar los elementos que coartan mi paz y la razón, y para re-configurarme desde y en una mujer feminista. En este caso, la no-maternidad fue el foco a partir del cual pude re-conocer el imaginario heteropatriarcal y neoliberal y sus mandatos de género aún impregnados en mí y bajo los que me construyo como mujer (feminista) y, de esta forma, re-componer la directriz hacia las de-construcciones sociales y políticas, porque la maternidad es un asunto político (Moreno, 2020; Sánchez, 2016).

El esfuerzo de las mujeres no-madres por exponer sus realidades y trayectorias, con definiciones y conjugaciones de estilos de vida y metas, es un paso más en la oposición a la violencia contra las mujeres que es necesario explorar en los formatos educativos actuales, porque son la evidencia de un empoderamiento asumido (Ronzón, Jardón y Baca, 2018). Esto, por supuesto, implicaría la necesidad de cuestionar la (no) maternidad desde otra mirada más radical, más crítica, más multi-configurativa y más enfocada al crecimiento personal y social de las mujeres.

El desborde íntimo que comparto con el público lector es una provocación, más allá de una aseveración analítica sobre mi situación/decisión de ser no-madre, un permiso para explorar la vergüenza y las dudas y una meta para curiosear mis resistencias feministas.

Quizá (y ojalá) este texto genere más preguntas que respuestas, porque trazaría nuevas vías para explorar críticamente las (no) maternidades desde las aristas que nos interpelan como mujeres feministas desde nuestras experiencias situadas, lejanas a generalizar, pero cercanas a una causa común. Al igual que otros ejes de la lucha feminista, las no-maternidades se configuran como la raíz de incomodidades y dudas frente al feminismo que abrazamos, no sólo para las mujeres jóvenes (González, Royo y Silvestre, 2020), sino para todas las mujeres que mantenemos una conversación profunda sobre nuestra identidad feminista y las controversias individuales sobre la maternidad tardía.

Este escrito expone mi camino hacia una no-maternidad, a partir de entretener preguntas y respuestas en una exploración profunda de las ambigüedades que ésta tenía para mí a lo largo de los últimos años. Es posible transitar del deseo de una maternidad tardía a la aceptación de una no-maternidad, estadio desde el cual se puede guiñar un ojo a las resistencias de la anti-maternidad, a través de auto-reflexiones donde los mandatos sociales heteropatriarcales son cristalinos y se divisan expectativas de proyectos vitales de bienestar para las mujeres que no se limitan a las categorías ya previstas.

Los estudios que abordan estas tensiones en las mujeres que quieren, no pueden y fluyen hacia el estado de la no-maternidad van *in crescendo* en la academia feminista. En este sentido, el artículo pretende sumar a esta línea de conocimiento y se torna como invitación a explorar las maternidades tardías y las no-maternidades desde la auto-etnografía, método que logra espacios individuales y conjuntos donde mostrar inseguridades y certezas que construyen una red de comprensiones sobre nuestras re-configuraciones como mujeres libres.

Por último, confieso que este ejercicio auto-exploratorio me deja un sinfín de aprendizajes y calma, porque guarda los interrogantes bajo los que me escondo en estas líneas, entendiendo que la no-maternidad se presenta ante mí sólo como el trazo hacia un nuevo desafío entre almohadones feministas. Esta auto-etnografía comenzó por el duelo vivido de una no-maternidad y termina convertida en una “oda” a la no-maternidad como posibilidad.

Referencias bibliográficas

- Aguinaga, J. (2004). *El precio de un hijo: los dilemas de la maternidad en una sociedad desigual*. Barcelona: Debate.
- Alamillos, M. C. (2016). La maternidad tardía: expresión contemporánea del patriarcado occidental. *Revista de Antropología Experimental*, 16, pp. 213-221.
<https://doi.org/10.17561/rae.v0i16.2241>

- Alzard, D. (2020). El deseo hostil de no ser madres: una identidad contrahegemónica. *Investigaciones feministas*, 11(1), pp. 21-30. <https://doi.org/10.5209/infe.66479>
- Anzorena, C. y Yáñez, S. (2013). Narrar la ambivalencia desde el cuerpo: diálogo sobre nuestras propias experiencias en torno a la no-maternidad. *Investigaciones Feministas*, 4, pp. 21-39. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2013.v4.43890
- Ávila, Y. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. *Desacatos*, 17, pp. 107-126. <https://doi.org/10.29340/17.1060>
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal*. Barcelona: Paidós.
- Blanco, M. (2012). Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 9(19), 49-74. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v9i19.390>
- Bogino, M. (2016). No-maternidades: entre la distancia y la reciprocidad en las relaciones de parentesco. *QuAderns-e*, 21, pp. 60-76. <https://raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/view/327297/426632>
- Bogino, M. (2020). Maternidades en tensión. Entre la maternidad hegemónica, otras maternidades y no-maternidades. *Investigacionesfeministas*, 11(1), pp. 9-20. <https://doi.org/10.5209/infe.64007>
- Bogino, M. (2023). Impossible motherhood: From the desire for motherhood to non-motherhood. *Feminismo/s*, 41, pp. 357-383. <https://doi.org/10.14198/fem.2023.41.14>
- Bogino, M. y Fernández-Rasines, P. (2023). Reproductive Autonomy with Respect to the Biopolitics of Motherhood. *Revista de Antropología Social*, 32(1), pp. 13-28. <https://doi.org/10.5209/raso.87296>
- Caporale, S. 2004. *Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora*. Madrid: Entinema.
- Castañeda, L. I. (2019). Mujeres profesionistas sin hijos: la defensa del modelo tradicional de maternidad desde la no maternidad. *Desacatos*, 60, pp. 134-149. <https://doi.org/10.29340/60.2095>
- Chacón, F. y Tapia, M. (2017). No quiero tener hijos(as)... Continuidad y cambio en las relaciones de pareja de mujeres profesionales jóvenes. *Polis, Revista Latinoamericana*, 16(46), pp. 193-220. <https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2017-N46-1242>

- Cornejo, G. (2011). La guerra declarada contra el niño afeminado: una autoetnografía *queer*. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 39, pp. 79-95. <https://doi.org/10.17141/iconos.39.2011.747>
- De Beauvoir, S. (2017). [1949] *El segundo sexo*. Ediciones Cátedra.
- Despentes, V. (2018). *Teoría King Kong*. Barcelona: Literatura Random House.
- Esteban, M. L. (2004). Antropología Encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles del CEIC*, 12, pp. 1-21. <https://doi.org/10.1387/pceic.12093>
- Fallaci, O. (2000). *Carta a un niño que nunca nació*. Barcelona: Noguer.
- Flores, L. y Tena, O. (2014). Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 50, pp. 27-42. <https://doi.org/10.17141/iconos.50.2014.1426>
- Fraser, N. (2018). Prólogo al libro *Un feminismo del 99%*. Madrid: Lengua de Trapo y Ctxt.
- Friedan, B. (2016). *La mística de la feminidad*. Madrid: Cátedra.
- Gómez, B. M. y Tena, O. (2018). Narrativas de mujeres en torno a su experiencia de no maternidad: resistencias ante tecnologías de género. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 4, pp. 1-35. <https://doi.org/10.24201/eg.v4i0.310>
- González, L., Royo, R. y Silvestre, M. (2020). Voces de mujeres jóvenes feministas ante la maternidad: deconstruyendo el imaginario social. *Investigaciones feministas*, 11(1), pp. 31-41. <https://doi.org/10.5209/infe.64001>
- González, M. A., García, C. S., Baena, G. y Velásquez, D. (2022). ¡No tenemos hijos!, narrativas de familias contemporáneas frente a la parentalidad". *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 14(1), pp. 139-158. <https://doi.org/10.17151/rlef.2022.14.1.8>
- Hernández, E. (2016). La maternidad después de... Estudio etnográfico de la maternidad primípara tardía en España. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 11(1), pp. 79-103. <https://doi.org/10.11156/aibr.110105>
- hooks, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficante de sueños.
- Imbaquingo, M. I. y Dávila, A. G. (2020). Resignificación y nuevos discursos sobre la maternidad en las plataformas digitales Investigaciones Feministas. *Investigaciones feministas*, 11(1), pp. 125-36. <https://doi.org/10.5209/infe.63958>
- Lagarde, M. (2011). *Los Cautiverios de las Mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- León, C. (2019). Prólogo al ensayo *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficante de sueños.

- Linares, B. C., Nazar, A. y Zapata, E. (2019). Ni madre, ni esposa. Mujeres indígenas de Amatenango del Valle, Chiapas, México. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 5, pp. 1-30. <https://doi.org/10.24201/reg.v5i0.389>
- Lube, M., López, E., Valdebenito, F. y Nazal, E. (2019). Dialécticas de la maternidad. Aportaciones al estudio de las desigualdades de género en territorios fronterizos. *Estudios Atacameños*, 63, pp. 81-103. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2019-0021>
- Mandujano-Salazar, Y. Y. (2021). Ser childfree en México: narrativas personales de quienes no desean ser madres o padres y su negociación con los estigmas sociales. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, 7, pp. 1-32. <https://doi.org/10.24201/reg.v7i1.756>
- Moreno, A. (2020). La maternidad es personal y política. Construyendo un nuevo discurso en torno a las maternidades. *Investigaciones Feministas*, 11(1), pp. 1-7. <https://doi.org/10.5209/infe.69342>
- Muñiz, E. y Ramos, M. E. (2019). Presión social para ser madre hacia académicas sin hijos. *Nósis*, 28(55), pp. 64-87. <https://doi.org/10.20983/noesis.2019.1.4>
- Naesby, N. y Feifer, N. B. (2022). *Maternidad activada*. Dinamarca: Netflix.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: historia y cultura. *La ventana*, 22, pp. 35-68.
- Palomar, C. (2004). Mala madres: la construcción social de la maternidad. *Debate feminista*, 30, pp. 12-34. https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1046
- Poó, C. (2009). Qué puede un cuerpo (impaciente). Reflexiones autoetnográficas sobre el cuerpo y la enfermedad. *Athenea Digital*, 15, pp. 149-168. <https://atheneadigital.net/article/view/n15-poo>.
- Rich, A. (2019). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficante de sueños.
- Rivas, A. M., Jociles, M. I. y Moncó, B. (2011). Las madres solteras por elección. ¿Ciudadanas de primera y madres de segunda? *Revista Internacional de Sociología*, 69(1), pp. 121-142.
- Rodrigues, M. A. (2020). La episiotomía como práctica cultural de género: otro caso de mutilación genital femenina. *Investigaciones feministas*, 11(1), pp. 77-87. <https://doi.org/10.5209/infe.63791>

- Romero, M. L., Tapia, E. y Meza, C. (2020). Abanico de maternidades. Un estado del arte desde los aportes feministas. *Debate Feminista*, 59, pp. 143-61. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.2020.59.07>
- Romero, V. (2024). Tinta y espejos: la autoetnografía como apuesta feminista. *Revista Estudios Feministas*, 32(1), pp. 1-13. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2024v32n190813>
- Ronzón, Z., Jardón, A. E. y Baca, N. (2018). “Estilos de vida de mujeres envejecidas. Particularidades de la no maternidad en la vejez” en *Maternidades y no maternidades. Modelos, prácticas y significancias en mujeres y espacios diversos*, editado por Norma Baca, Silvia García, Zoraida Rondón y Rosa Patricia Román (pp. 189-206). México: Gedisa.
- Sampedro, R., Gómez, M. V. y Montero, M. (2002). Maternidad tardía: incidencia, perfiles y discursos. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 5, pp. 11-36. <https://doi.org/10.5944/empiria.5.2002.911>
- Sánchez, N. (2016). La experiencia de la maternidad en mujeres feministas. *Nómadas*, 44, pp. 255-267. https://editorial.ucentral.edu.co/ojs_uc/index.php/nomadas/article/view/2499
- Scott, J. W. (1991). The Evidence of Experience. *CriticalInquiry*, 17(4), pp. 773-797. <http://www.jstor.org/stable/1343743>
- Wolf, N. (2020). *El mito de la belleza*. Madrid: Continta me tienes.
- Zicavo, E. (2013). Dilemas de la maternidad en la actualidad: antiguos y nuevos mandatos en mujeres profesionales de la ciudad de Buenos Aires. *La ventana*, 4(38), pp. 50-87. <https://doi.org/10.32870/lv.v4i38.484>